

9 de febrero – 5° domingo ordinario - C - Lucas 5, 1-11 (Is 6, 1-2a.3-8; 1 Co 15, 1-11; Lc 5, 1-11)



Un pequeño lago, un pequeño puerto, un joven predicador, unos duros pescadores, así comienza la aventura de la Iglesia de la que Lucas es evangelista. Al describir este comienzo él ve los primeros pescadores, los comienzos de la Iglesia en mundo pagano. Y nosotros cómo no pensar en las muchedumbres inmensas de creyentes.

Pero también a las que esperan pescadores. Este evangelio es para cada uno de nosotros, incluso el famoso versículo 10 para el cual fue escrito: "Ahora son hombres que tomarás". Palabras que han llegado a muchos adolescentes que se han convertido en sacerdotes y misioneros.

Y que tal vez, al realizar hoy la página de Lucas, sienten un desaliento: "¿Dónde pescar y cómo?"

Es el objetivo de este relato de Lucas: la confianza en Jesús como antídoto contra el desánimo. Inaugurando la inmensa

pesca apostólica. Jesús lanza una advertencia que nunca debe olvidarse : sin mí, sus redes volverán vacías.

Esta verdad fundamental, no se ve siempre bien a 20 años. Una vez que uno se ha comprometido en la misión de apóstol, se pasa días y noches sin trabajar lo suficiente con Jesús. Se deja la oración, se descuida la vida sacramental, se actúa, se trabaja y un día se siente un estímulo: me esfuerzo por nada. Como remedio preventivo y cuando queremos salir de un momento de duda meditemos esta página donde Jesús muestra lo que se puede hacer cuando se confía en él! Escoge lo que más podía golpear a Pedro y a los primeros apóstoles : su oficio. Y los toma a contrapelo. Él, el carpintero, da consejos a profesionales de la pesca y a hombres agotados por una noche entera de esfuerzos innecesarios.

Las profesionales del apostolado se encuentran en esta escena. Vaciados por los esfuerzos igualmente vanos, son tentados a rechazar la idea de confiarse en Jesús, es decir, a la oración. Y creo que todo cristiano, en su apostolado más restringido e informal, tiene el mismo deseo de bajar los brazos o buscar otras técnicas antes que lanzarse a la oración.

Sin embargo, solo ella nos devolverá el impulso de Pedro, carpintero o no, Jesús lo ha subyugado: sobre tu palabra, yo tiraré las redes.



No traeremos redes llenas y lanchas pesadas, ya no estamos en la época en que Jesús recurría a un milagro para reforzar una confianza apenas naciente. Pero sabemos por las grandes pesquerías misioneras, lo que los hombres pudieron hacer con Jesús. Tenemos los Hechos de los Apóstoles, las historias misioneras y todas las vidas de los santos para reavivar nuestra confianza. Solo ella puede hacer de nosotros apóstoles que trabajan pero los miran.
"Por tu palabra, y hasta el final tiraré las redes."

Jacques ARROUET, smm